

A EXPERIÊNCIA DA LOUCURA EM MICHEL FOUCAULT: AS MARGENS DA SUBJETIVIDADE MODERNA

THE EXPERIENCE OF MADNESS IN MICHEL FOUCAULT: THE MARGINS OF SUBJECTIVITY MODERN

LA EXPERIENCIA DE LA LOCURA EN MICHEL FOUCAULT: LOS MÁRGENES DE LA SUBJETIVIDAD MODERNA

Ana Laura VALLEJOS¹

RESUMO: Neste trabalho vou pesquisar sobre a experiência da loucura definida como um fenômeno determinado pelo andaime espaço-temporal que a sustenta, uma análise filosófica baseada no trabalho de Michel Foucault. O ponto de partida bibliográfico será o tratamento da loucura e da figura paradigmática do louco efetuado em *A história da loucura na época clássica*, publicada no ano 1961. O objetivo será transparecer a passagem do louco no Renascimento e as viagens que a loucura dará pela Europa no final da Idade Média até se tornar uma doença mental no alvorecer da modernidade. Isto será acompanhado pelo surgimento e desenvolvimento da medicina clínica e da educação sanitária das populações, uma determinada concepção da vida, da doença e da morte. Filosoficamente sob a luz da modernidade veremos emergir a figura do sujeito e com ele, a racionalidade que o acompanha.

Palavras-chave: Loucura. Modernidade. Epistem.

ABSTRACT: *In this work I will investigate about the experience of madness defined as a phenomenon determined by the spatial-temporal scaffolding that sustains it, a philosophical analysis based on the work of Michel Foucault. The bibliographic starting point will be the treatment of madness and the paradigmatic figure of the madman made in *The History of Madness in the Classical Period*, published in 1961. The objective will be to make translucent the passage of the madman in the Renaissance and the journeys that madness will give through Europe at the end of the Middle Ages to become a mental illness at the dawn of modernity. This will be accompanied by the emergence and development of clinical medicine and the health education of populations, a certain conception of life, disease and death. Philosophically under the light of modernity we will see emerge the figure of the subject and with it, the rationality that accompanies it.*

Keywords: *Madness. Modernity. Episteme*

RESUMEN: *En este trabajo indagaré acerca de la experiencia de la locura definida como un fenómeno determinado por el andamiaje espacio-temporal que la sostiene, un análisis filosófico basado en el trabajo de Michel Foucault. El punto de partida bibliográfico será el tratamiento de la locura y de la figura paradigmática del loco efectuado en *La historia de la locura en la época clásica*, publicada en el año 1961. El objetivo será hacer traslúcido el pasaje del loco en el Renacimiento y los periplos que la locura dará por Europa a finales de la Edad Media hasta convertirse en una enfermedad mental en los albores de la modernidad. Esto será acompañado por el*

¹ Doutorada em Filosofia. Faculdade de Filosofia e Letras. Universidade de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5985-3062> E-mail: anavalls16@gmail.com

surgimiento y desarrollo de la medicina clínica y de la educación sanitaria de las poblaciones, una determinada concepción de la vida, de la enfermedad y de la muerte. Filosóficamente bajo la luz de la modernidad veremos emerger la figura del sujeto y con él, la racionalidad que lo acompaña.

Palabras clave: *Locura. Modernidad. Episteme*

Introdução

Hacia el fin de la Edad Media la lepra desaparece progresivamente del mundo occidental, uno de los mayores azotes de Europa comienza a retirarse poco a poco, probablemente como resultado del fin de las Cruzadas, y a la ruptura de los lazos de Europa con Oriente, y también en gran medida como resultado del proceso de segregación social operado durante siglos hacia la figura del leproso. Sin embargo entre los siglos XIV y XVII de nuestra era veremos emerger una nueva figura que ocupará poco a poco el lugar del leproso, la figura del loco, un nuevo protagonista que con una función social y simbólica precisa en el imaginario europeo del Renacimiento. En este trabajo me propongo desarrollar dicha nueva figura médica y social desde la obra temprana de Michel Foucault, Historia de la locura en la época clásica, publicada en el año 1961, centrándome en la figura del loco en la tradición del humanismo renacentista, tal como aparece en diferentes producciones filosóficas y artísticas de la época dedicadas a la figura de la Nave de los locos.

El azote de la lepra, la progresiva desaparición de un fantasma que recorre Europa

La lepra ha sido una enfermedad persistente presente en todos los continentes a lo largo de la historia de la humanidad, azotando a Oriente tanto como a Occidente, a Europa, África y a América en intercalados períodos desde la Antigüedad, presente en restos óseos de más de 2500 años de datación. En la Edad Media sólo en Europa se contabilizaban alrededor de veinte mil instituciones para tratar dicha enfermedad, cuyo apogeo en dicho continente lo encontramos alrededor del siglo X d.C.

Michel Foucault desarrolló en su tesis doctoral, titulada Locura y Sinrazón, Historia de la locura en la época clásica, bajo la dirección del médico y filósofo Georges Canguilhem (CASTRO, 2014, p. 40) un minucioso trabajo de archivo, recopilando datos históricos sobre el proceso de desaparición de la lepra en Europa, proceso lento

pero que tendría su culminación entre los siglos XV y XVII, precisamente en la transición que va desde la época clásica hasta el Renacimiento. En realidad al filósofo francés no le interesaba realizar una investigación epidemiológica sobre dicha enfermedad infecciosa, sino más bien dilucidar una transición más profunda, subyacente, cuyas consecuencias serán decisivas para la Modernidad Occidental, y sobre todo para el desarrollo de la psicología y psiquiatría modernas.

La desaparición de la lepra en Europa fue un proceso progresivo que atraviesa de manera similar a potencias europeas como Francia, Alemania e Inglaterra. Estos Estados soberanos dedicaban grandes inversiones al mantenimiento de los leprosarios, y consecuentemente la retirada de la enfermedad implicó una reorganización de los bienes económicos destinados a dicha afección. Con vastos establecimientos vacíos o con pocos enfermos según indican los registros no tenía sentido seguir manteniendo las plazas sanitarias para los pocos leprosos que aún quedaban, y muchos de ellos fueron redistribuidos y concentrados en pocos centros. Entre los siglos XV y XVII se realizaron censos e inventarios de los bienes invertidos en las leproserías y a través de diferentes edictos y decretos se buscó destinar dichos capitales a establecimientos hospitalarios e instituciones de ayuda a los pobres. El poder real ejercía la soberanía y reorganizaba la inmensa fortuna de los leprosarios.

Pese a la desaparición progresiva de la enfermedad en Europa ciertos juicios morales que se habían generado alrededor de la figura del leproso subsistirán, formas de segregación social y aún espiritual permanecerán en el imaginario de la sociedad, incipiente sociedad burguesa de la temprana modernidad necesitará llenar ese vacío simbólico con una nueva figura, con una mueca distinta del miedo. Porque el leproso no era simplemente un enfermo, su lugar en la sociedad clásica no se limitaba a ser meramente un asunto médico. Se trataba de una figura sacrificial cuyo aislamiento acarrea una forma de reintegración espiritual con la comunidad:

Aunque se retire el leproso del mundo y de la comunidad de la Iglesia visible, su existencia, sin embargo, siempre manifiesta a Dios, puesto que es marca a la vez, de la cólera y de la bondad divinas. Amigo mío, dice el ritual de la Iglesia de Vienne, le place a nuestro señor que hayas sido infectado con esta enfermedad, y te hace Nuestro Señor una gran gracia, al quererte castigar por los males que has hecho en este mundo. (FOUCAULT, 2014, p. 17)

El leproso necesitaba de una separación rigurosa de la sociedad, lo que en realidad constituía una forma diferente de comunión. En cierta forma esa línea sagrada

marcaba un límite a la moral y a la salud de la población general, se hacía del leproso un eslabón necesario de la cadena social. Pero entonces ¿Quién ocupará ese lugar en los siglos venideros? Una posibilidad que analiza Foucault es la aparición, o más bien el auge en estos siglos de las enfermedades venéreas, principalmente la sífilis y la gonorrea, que azotaron con fuerza a miles de europeos en estos siglos, hoy en día se establece la causa de la rápida propagación de las mismas a la urbanización y al igual que la lepra a los conflictos bélicos que comprometían el traslado y contacto de diferentes naciones y continentes.

Sin dudas las enfermedades venéreas también estaban dotadas de una connotación moral, pero Foucault las descarta rápidamente como herederas del lugar del leproso. Pese a los intentos de exclusión, los venéreos se tratan en hospitales comunes y se incorporan al resto de las enfermedades de la época. Su mal se vuelve un asunto exclusivamente médico, se inventan curas y tratamientos, desde vapores hasta el uso del mercurio. Pero estos enfermos son muchas veces recibidos en centros sanitarios generales. Habría una interesante distinción entre aislar al enfermo venéreo para asegurar su tratamiento, y la segregación social y moral que había implicado la figura del leproso en el Medioevo.

Pronto llegaría esa nueva figura, que desempeñará en el mundo clásico el lugar que había ocupado la lepra en la cultura medieval: el loco. El fenómeno de la locura se constituirá en el transcurso de dos siglos desde la desaparición de la lepra, en el nuevo sujeto que aúne los miedos y la necesidad de separación, exclusión y purificación en la sociedad europea. (FOUCAULT, 2014, p. 20)

“Stultifera navis”: La nave de los locos en el imaginario del Renacimiento

La nave de los locos constituye una figura simbólica del imaginario de la Edad Media, un relato de la locura en su representación clásica a través de la imagen de navíos errantes que navegan los ríos de Europa transportando insensatos. La fábula medieval de la *Nef de Fous*: una curiosa construcción imaginaria que tiene raíces tanto sajonas como latinas desde la Baja Edad Media. Por citar sólo algunos de los más renombrados filósofos y artistas medievales que la han tematizado, encontramos en el siglo XV la obra satírica de Sebastián Brant en Alemania, *Das Narrenschiff*, un siglo después aparece como pieza filosófica *El elogio de la locura* de Erasmo de Róterdam. Y

en el plano artístico el pintor flamenco conocido El Bosco fue quién más obras ha dedicado a la expresión de la locura a través de la nef de fous.

Foucault en su labor arqueológico en la Historia de la locura recupera buena parte de estas representaciones y nos propone un análisis, conjugando datos históricos, registros médicos, geográficos, políticos, arquitectónicos y artísticos. Pero ¿qué es entonces la nave de los locos? ¿Es una ficción? ¿Es parte de la extensa mitología medieval? ¿Existieron realmente navíos que transportaban alienados mentales? En principio Foucault sostiene que si existieron empíricamente, a fines del siglo XIV hay registros de la expulsión de locos por parte de los municipios de varias ciudades de Europa, se trataba de una medida para controlar su irrupción en el orden público.

En muchos casos en vez de ser tratados como enfermos en hospitales, se los expulsaba de las ciudades, por ejemplo en Alemania se registran, según la Historia de la Psiquiatría (*Geschichte der Psychiatrie*) de Theodor Kirchhoff, 62 locos en la ciudad de Núremberg 31 de los cuales fueron expulsados, en los cincuenta años siguientes se registran en aquella ciudad una similar cantidad de expulsados por el mismo motivo. La locura era motivo de expulsión, de rechazo social y de ostracismo. No se asentaba aún en el suelo de la enfermedad como lo hará más tarde en la Modernidad, sino más bien se trataba de una desviación, una molestia y un potencial peligro para el ciudadano común.

Los locos entonces vivían una existencia errante, expulsados de las ciudades, vivían en una peregrinación constante, y en muchos de estos casos dichos traslados se realizaban junto a marineros y mercaderes, a quienes se les encargaba trasladarlos y abandonarlos en otros puertos. Todo esto alimentó el imaginario simbólico del hombre medieval y luego renacentista y configuró la imagen de la nave de los locos.

Las diferentes representaciones de la locura en la obra Historia de la locura en la época clásica

Podríamos distinguir en el análisis realizado en la Historia de la locura en la época clásica tres momentos históricos, tres experiencias de la locura, bien diferenciadas entre sí: por un lado el Renacimiento, por otro la época clásica en los siglos XVII y XVIII, y finalmente la época moderna. Cada uno de estos períodos posee una visión y un tratamiento bien diferenciado de la locura. Foucault comienza analizando la época del embarco, aquello que vemos reflejado en la obra del Bosco, la nave de los locos, el Renacimiento fue aquel período donde la locura navegaba por el

paisaje europeo sin encarnar aún una mueca del mal, a esta forma de concebir la locura Foucault le dedica un primer extenso capítulo titulado *Stultifera navis*. La locura aún no es presa aquí del silencio y del encierro, sino que circula, y su voz se replica como una existencia errante a través de las ciudades de Europa. Recién en la época clásica será apresada por el hospital, el embarco será reemplazado por el encierro, y con la consolidación de la razón moderna como punto arquimédico del sujeto, la locura terminará en la época moderna considerada una enfermedad mental, atravesada por la episteme de la novedosa psiquiatría de Philippe Pinel a principios del siglo XIX. Cabe advertir que el surgimiento de la enfermedad mental coincide con el surgimiento de la medicina clínica moderna, lo que constituye el abandono definitivo de los antiguos sistemas médicos de la Antigüedad, tesis que Foucault desarrolla en una de sus obras cumbres, *El nacimiento de la clínica*. Una arqueología de la mirada médica publicada en 1963.

Allí Foucault trata de explicar el pasaje de un sistema a otro, no se trata solamente de la transformación de una concepción médica sino de toda una estructura filosófica de la vida y por tanto de la muerte, que acarrea consecuencias sociales, educativas y políticas:

La medicina moderna ha fijado su fecha de nacimiento hacia los últimos años del siglo XVIII. Cuando reflexiona sobre sí misma, identifica el origen de su positividad a una vuelta, más allá de toda teoría, a la modestia eficaz de lo percibido. (FOUCAULT, 2001, p. 5)

La modernidad filosófica acompaña el surgimiento de una medicina positiva, es decir que se presenta a sí misma como un discurso racional y verdadero, con status de conocimiento científico sobre el cuerpo del hombre. Para Foucault no son dos movimientos diferentes, sino dos procesos yuxtapuestos e íntimamente ligados. La medicina moderna, en tanto ciencia humana, descansa sobre una determinada antropología, una determinada concepción del hombre. No se trata simplemente, para Foucault de abandonar las prácticas médicas medievales, cargadas de elementos fantásticos o mágicos, se trata más bien de la construcción de un nuevo discurso, de una nueva mirada. Y por ello refiere a la mirada médica como un saber que se va a ejercer como un poder primero sobre el cuerpo individual para luego ser ejercido a nivel de las poblaciones. Hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX Foucault advierte en Europa el registro de los primeros colegios médicos, instituciones y universidades que serán los lugares habilitados para enseñar el nuevo paradigma médico. Entonces

encuentra esa tríada que luego retomará en sus investigaciones biopolíticas de mediados de los '70, un conjunto de saberes que se ejercen como poderes cuyo núcleo de aplicación será el cuerpo del hombre, individual y colectivo. Individual porque los médicos van a prescribir conductas saludables a los individuos, van a moldear subjetividades. Y dicha operación luego va a ser utilizada a nivel poblacional por el poder político, a través de estadísticas médicas, control de plagas, epidemias, y registro de enfermos. No es casual que a través de numerosos edictos y nuevas normativas por aquella época la administración de los hospitales, las escuelas de médicos y el control de aquellos que puedan ejercer la medicina pasa a ser controlado por el Estado.

La oposición razón /locura. Una división originaria en el pensamiento filosófico occidental

La razón para la filosofía occidental tiene su primer apogeo en la Grecia Antigua, de la mano de los filósofos presocráticos que comenzaron un proceso de quiebra con respecto a la tradición que los precedió. Aquello que hoy conocemos como pasaje del mito al logos. Luego tenemos los imponentes sistemas de Platón y de Aristóteles, los fundadores definitivos del logos griego, donde se consolida la primacía de la razón. En Aristóteles por ejemplo cuando afirmaba que el hombre es un ser dotado de logos, aquella característica que lo distinguía del resto de los vivientes. Aquel logos es el que le permitirá luego, constituirse en un animal político (ARISTÓTELES, 1988, p. 51). En virtud de la razón, y de la capacidad discursiva se convierte en el ser más elevado en la escala de la naturaleza. El hombre en tanto dotado de alma racional supera en cierto sentido ontológicamente a las otras formas de vida.

Esta característica del ser del hombre, la racionalidad, es una construcción de sentido de la historia de la filosofía y va a continuar su desarrollo a lo largo de la historia occidental, por supuesto con rupturas y desplazamientos conceptuales. Aquí sostengo que dicho concepto, el logos como característica ontológica del ser humano, tiene un giro semántico y un punto de quiebre en la Modernidad europea. Donde la razón será la guía de los hombres ilustrados, el punto arquimédico para construir el discurso filosófico. Uno de los momentos fundadores de la racionalidad moderna lo encontramos en la obra de René Descartes, el origen de la subjetividad en las *Meditaciones Metafísicas* de 1641.

Podemos recordar al respecto de las tesis cartesianas que marcaron definitivamente el rumbo de la modernidad filosófica. En sus *Meditaciones Metafísicas* Descartes inicia el camino de exclusión de la locura del ámbito de la conciencia y del sujeto que piensa. Negando así a los supuestos locos no sólo la posibilidad de una forma de pensamiento alterna, sino además reduciéndolos a no poder aseverar su propia existencia, un gesto propio y único de sujetos pensantes, portadores de una razón sana y por ende los condena al ostracismo. “En el camino de la duda Descartes encuentra la locura al lado del sueño y de todas las formas del error. ¿Esta posibilidad de estar loco no amenaza con desposeerlo de su propio cuerpo?” (FOUCAULT, 2015, p. 75)

La locura ocupa un papel especial en la economía de la duda cartesiana, el sujeto que piensa no puede deshacerse de ella tan fácilmente como puede refutar al sueño o al error de los sentidos, salvaguardando siempre un resto de racionalidad. Al enfrentarse a la locura toda posible guarida de la razón moderna se derrumba y Descartes tiene que apartarla bruscamente, ocultarla sin argumentos lógicamente sólidos. Simplemente la descarta.

¿Cómo podría yo negar que estas manos y este cuerpo son míos, si no, acaso, comparándome a ciertos insensatos cuyo cerebro está de tal modo turbado y ofuscado por los negros vapores de la bilis, que constantemente aseguran ser reyes cuando son muy pobres; que están vestidos de oro y de púrpura, cuando están completamente desnudos; o cuando imaginan ser cántaros, ¿o tener un cuerpo de vidrio? Pero son locos y yo no sería menos extravagante si me condujera según su ejemplo. (DESCARTES, 1980, p.14)

La razón moderna no puede lidiar con la locura, necesita descartarla como necesita ocultar y subyugar toda posible diferencia. Y Foucault advierte este gesto especialmente con el estatuto y el tratamiento que ha de conferirle la modernidad a la amenaza de la sinrazón.

Torsiones en el pensamiento foucaultiano: de una imagen de la locura al poder psiquiátrico

En diciembre de 1970 Michel Foucault sucede a Jean Hyppolite como profesor en el Collège de France, una institución de investigación, haciéndose cargo de la cátedra de Historia de los sistemas de pensamiento. A partir de allí hasta el último año de su vida dará una serie de cursos de forma casi ininterrumpida, un curso por año, en un periodo de diciembre a abril. Donde llevará el fruto de sus propias investigaciones al

campo de batalla de las clases. En total fueron trece los cursos que dictó en el Collège de France, y pese a su expresa voluntad, en los años noventa empieza el proyecto de transcribirlos y publicarlos de forma póstuma. Con la ayuda de quien fue su más cercano ayudante, François Ewald y de su compañero, Daniel Defert, comienza el trabajo para su publicación, la indagación del archivo Foucault, aquellos textos y escritos que no se encontraban preparados de forma orgánica para salir a la luz. En el año 1997 se comienzan a publicar los cursos, al día de hoy se encuentran todos publicados en francés y sólo un tomo falta traducir al castellano. Este inmenso material ha cambiado la recepción teórica de Foucault en el mundo, puesto que algunos intérpretes han llegado a hablar de un Foucault publicado y otro Foucault, el de los cursos. Pese a las diferentes posiciones que podemos tomar frente a tales polémicas, no podemos dejar de admitir que el filósofo francés siguió impactando en el ámbito académico y fuera de él, pese a haber hecho mutis por el foro de la vida. Y el trabajo con los cursos es indispensable para entender el grueso de las preocupaciones que atravesaron su producción. Seguimos aquí a intérpretes como Edgardo Castro y Tomás Abraham, cuando afirmamos que en los cursos del Collège de France no se presentan simplemente nuevos temas, sino que se conjugan una serie de desplazamientos teóricos en torno a viejas problemáticas con nuevas perspectivas, hipótesis inéditas y revisiones críticas.

Como veremos Foucault no abandona su interés por la representación de la locura en Occidente sino que va espesando sus análisis con nuevos horizontes teóricos. En la lección inaugural de sus clases en el Collège de France afirma:

Supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos, que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (FOUCAULT, 1999, P. 15)

En este período va a hacer un especial hincapié en la producción del discurso, éste va a superar desmesuradamente su propia materialidad para convertirse en el Occidente contemporáneo en el mayor campo de fuerzas. Campo donde se manifiestan las luchas y los sistemas de dominación. Precisamente uno de los objetivos de este proyecto va a ser desnudar el discurso de la locura en Occidente a partir de la modernidad.

En 1974 Foucault dictará un curso donde volverá sobre Historia de la locura con una mirada crítica. En *El poder psiquiátrico*, vuelve sobre su antiguo trabajo al que utiliza como background pero desde un renovado prisma teórico. Las principales críticas apuntan a que anteriormente sus investigaciones habían hecho foco en la representación del fenómeno de la locura, la imagen que brindaba a la sociedad de los siglos XVII y XVIII. Foucault revisa sus propias categorías de análisis y las reformula.

En este período podemos ver las torsiones conceptuales, los desplazamientos efectuados que el mismo Foucault advierte en la primera clase de su curso, las antiguas nociones son enriquecidas por todo el fondo de las tesis de la gubernamentalidad del ser vivo y de las poblaciones. Las prácticas capilares del poder como una manifestación palpable en el cuerpo mismo de los sujetos, prácticas y diagnósticos hoy naturalizados e incrementados por el capitalismo en su faceta médica y farmacológica.

Ahora en *El poder psiquiátrico* ya no se trata de analizar el núcleo representativo de una determinada mentalidad histórica sino a todo un dispositivo de poder. Y en qué medida puede este dispositivo ser el productor de un discurso, de enunciados verdaderos, que produzcan la subjetividad, que validen un tipo de forma de vida sobre otra. Bajo esta lógica de supresión de la diferencia es posible un exterminio de la alteridad en un plano simbólico, ese otro radical que representa la figura del loco para el Occidente moderno. No es sólo un sujeto anormal sino que es una inminente amenaza al orden instituido y por ello debe ser corregido, encerrado, analizado, medicado y domeñado.

Considerações finais

De la mano del análisis de Foucault podemos rastrear cómo se construyó la experiencia moderna de la locura, no se trata de extraños encantamientos, ni de un resultado natural o trascendental del desarrollo humano, sino de un proceso histórico que estableció diferentes unidades de sentido, en esa división la sinrazón se opuso, al nacer la Modernidad Occidental, a la hegemonía del sujeto. El loco se reveló a la productividad, al orden y a las formas permitidas de lo humano. El precio que debió pagar es hoy evidente. El admirable trabajo arqueológico de este autor nos invita a pensar los vínculos entre los discursos que circularon en el quiebre de una época y otra. René Descartes publicó sus *Meditaciones Metafísicas* en el año 1641 y tan sólo unos años más tarde en su país natal, en el año 1676 a través de un Edicto del rey Luis XIV

se fundó el Hôpital Général pour le Renfermement des Pauvres de Paris. La misma institución donde siglos más tarde se erigirá una estatua en honor a Philippe Pinel, considerado uno de los padres de la psiquiatría moderna. Para Foucault con la fundación del Hospital General el orden monárquico y burgués empezaba a ejercer soberanía sobre aquellas subjetividades desviadas. ¿Se trataba de una institución de beneficencia? ¿De orden público? ¿De sanidad? El análisis genealógico permite entender que estos hechos tienen una relación más que estrecha. Son condiciones de posibilidad de la nueva unidad de sentido de la razón moderna.

A través del recorrido de la sinrazón en Occidente a partir de la Modernidad europea podemos rastrear que la representación contemporánea de la misma es un producto socio-histórico, habilitado por el andamiaje simbólico de nuestra época. La locura como una enfermedad no hubiese sido posible sin el desarrollo de la ciencia médica, de la administración de los cuerpos vivos que atraviesa la humanidad posmoderna. La cual necesita de un umbral de tajante separación. Por un lado la salud mental, la razón, la cordura, el juicio típicamente centrado y autorizado por un sistema social y productivo, el capitalismo como modo de vida. Y como correlato necesario, aquel espacio vacío que deja atrás, aquello de lo que se separa, la diferencia, la enfermedad, la improductividad, la locura, la ausencia de juicio, la sinrazón. Y sus encarnaciones, los locos, los inadaptados, los anormales que serán el centro de todos los intentos posibles de reformación.

La sinrazón, en otro o en uno mismo, será una inaceptable contaminación que el sujeto cartesiano, capitalista, heterosexual, adaptado a la norma, no puede aceptar. La anormalidad, la monstruosidad y la perversión del juicio van a estar asociados a la figura del loco y de su locura. El objetivo de este trabajo fue también tratar de demostrar que esta figura marginal ha sido el arquetipo de la exclusión en Occidente. Y por ello nos debemos la pregunta ética por la legitimidad de tal exclusión, la reflexión al interior de nuestra supuesta cordura, ello es parte de una ontología de nosotros mismos.

Referências

ARISTÓTELES. **Política**. Traducción de Manuela García Valdés. Madrid: Editorial Gredos, 1988.

BOSCO. **La nave de los locos**. [Óleo sobre tabla] Museo del Louvre de París: <https://www.louvre.fr/en/homepage>, 1504.

BOTTICELLI, S. Lo singular y lo universal: supuestos e implicancias de la moral anti estratégica foucaultiana. Buenos Aires, **En: Revista de Estudios Foucaultianos**. Número 6, pp. 81-107. 2019.

CASTRO, E. **Diccionario Foucault: Temas, conceptos y autores**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.

CASTRO, E. **Introducción a Foucault**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.

DESCARTES, R. **Meditaciones metafísicas y otros textos**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980.

DERRIDA, J. Cogito et histoire de la folie. En: **L'Écriture et la Différence**. París: Éditions du seuil. Pp. 51- 97, 1967.

DERRIDA, J. **De la gramatología**. México DF: Siglo Veintiuno Editores, 2003.

FOUCAULT, M. **Dits et écrits I (1954-1969)**. París: Gallimard, 1994.

FOUCAULT, M. **El orden del discurso**. Barcelona: Tusquets Editores, 1999.

FOUCAULT, M. **El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica**. México DF: Siglo Veintiuno Editores, 2001.

FOUCAULT, M. **Los Anormales**. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica, 2000.

FOUCAULT, M. **El poder psiquiátrico**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

FOUCAULT, M. **Historia de la locura en la época clásica I**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

FOUCAULT, M. **Historia de la locura en la época clásica II**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

FOUCAULT, M. **Enfermedad mental y psicología**. Buenos aires: Paidós, 2016.

GOLDSCHMIT, M. El pensamiento de la locura. La controversia con Foucault sobre las relaciones entre la historia y la filosofía. En: **Jacques Derrida: una introducción**. Buenos Aires: Nueva visión, pp. 147-157. 2004.

HURTADO VALERO, P. **Michel Foucault: Un proyecto de Ontología Histórica**. Málaga: Editorial Ágora, 1994.

ROUDINESCO, E. **Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault**. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997.

Enviado em: 15/03/2021.

Aceito em: 20/06/2021.

Publicado em: 04/08/2021.